

Mercedes Acillona (Coord.): *Testimonios del exilio*. San Sebastián: Hamaika Bide Elkarte, 2010, 517 páginas.

Autor del comentario: JAA

Hamaika Bide Elkarte presenta su última publicación con este voluminoso y riguroso trabajo que ha sido coordinado por Mercedes Acillona, profesora de la Universidad de Deusto. Como en volúmenes anteriores de la Colección de Ensayo, se dan cita aquí los grandes especialistas del panorama internacional, procedentes de diferentes universidades europeas y estadounidenses. *Testimonios del exilio* se acerca directamente a la recuperación de la memoria histórica a través de la literatura biográfica. Esta línea de trabajos, emprendida ya por diferentes grupos de investigación, trasciende los márgenes de los géneros literarios para aproximarse hasta el testimonio vital, el relato personal de los verdaderos protagonistas de la historia. Con esta voluntad de reconocimiento histórico y literario, los trabajos que ahora reseñamos se plantean la recuperación de los tiempos rotos del exilio convertidos en un relato que los salve del olvido. Son estos tiempos límites de dolor los que exigen hacer del pasado una memoria perpetuada, memoria que rescate del silencio el precio que pagaron tantas vidas rotas o cerradas en falso para siempre.

Testimonios del exilio va desgranando los muchos ejemplos anónimos o conocidos que han confeccionado la silenciosa intrahistoria de los acontecimientos más dramáticos del siglo pasado, las memorias personales del éxodo colectivo. Cuando este éxodo se estudia en imágenes de conjunto, se borran los detalles de la realidad vital y precisa que lo hizo visible. Uno a uno se recogen los finos hilos de esta historia, la urdimbre auténtica del hecho exílico. A veces son los recuerdos de la infancia, lesionada para siempre en la separación y el miedo, los que se despiertan cada mañana sin que los años consiga disiparlos. Así son los emotivos relatos de los niños vascos evacuados por el Gobierno Vasco a Reino Unido, recreados en sus testimonios orales por Natalia Benjamin, una de sus principales especialistas. Son también testimonios orales, a través de una serie de entrevistas, los que ofrecen los niños españoles en Ciudad de Méjico aportando nuevos datos sobre aspectos educativos del exilio republicano (García Fez). A las voces orales se suma la reflexión sobre el sujeto testimonial, “el yo testigo”, en los

textos escritos durante el tiempo de encarcelamiento en los campos de prisioneros de Francia (Simón).

Los verdaderos hilos de este tejido histórico están representados por los centenares de diarios de supervivencia, escritos para escapar de la locura y del miedo. Muchos de estos diarios inéditos son ahora sacados a la luz, rememorando los destinos de muchos refugiados reclusos en los campos de concentración franceses y europeos. A veces con nombre propio se devuelve la voz a sus días desesperados: Basaldúa (Martín), Luisa Carnés (Plaza) y Josep Rubió (Barbé); y el testimonio de los vascos en los campos de concentración (Chueca). Europa se convierte para ellos en el vasto espacio de otra guerra de la que vuelven a ser víctimas, alejada la esperanza del regreso.

Para quienes vivieron la guerra desde una militancia política, el ejercicio autobiográfico es una defensa de la causa política que les sostuvo en pie tras la derrota. La memoria de la vida es la memoria de una batalla que no se da por muerta. Son particularmente relevantes los casos de mujeres republicanas estudiados aquí. Los textos de Ibarruri y Martínez Sierra son definidos como ‘testimonios’ en una precisión más exacta de su género (González Allende). La interpretación de la ‘patria’ es vista en los textos de las exiliadas republicanas (Taillot) y la experiencia propia se entiende en cuanto memoria social en el caso de M^a Luisa Elío (Rodríguez). Es muy destacada la representación de testimonios vascos en los trabajos que componen este volumen. Resultan un inestimable documento histórico sobre los testimonios históricos del exilio los dos casos que se estudian aquí: las memorias de Victorio Vicuña en su relato sobre las vicisitudes sufridas por la guerrilla vasca durante la II Guerra Mundial (Rodríguez) y el periodista donostiarra González Jérez que en su exilio cubano perpetuó su anterior militancia política (Sueiro). El nacionalismo vasco del exilio es rastreado en nuevas aportaciones sobre Martín Ugalde (Ariznabarreta), Justo Gárate en su exilio argentino (Arrondo), la figura de Belauteguigoitia en su confuso perfil exílico (Ascunce), Ansaldo (San Miguel) y actitudes testimoniales de primera persona en la novela vasca del exilio (Toledo). Galíndez vuelve a ser motivo estudio (Zabala) y los recuerdos de la guerra y del largo viaje emprendido más tarde afloran en los textos del socialista Toribio Echevarría (Beti). Varios son también los recuerdos para el exilio gallego recordado en las figuras de Manuel Meilán (Estévez), Rodríguez Castelao (Forino) y Portela Valladres (Mera).

No sólo es la guerra la causa del relato, también la lejanía prolongada crea nuevos escenarios, los espacios del exilio vistos en diferentes testimonios autobiográficos: la visión poética de Méjico de Giner de los Ríos (López García) y los nuevos arraigos de Juan Chabás en el escenario italiano (Morelli). La ruptura del espacio originó también la reflexión espiritual de Bergamín (Adúriz) y el exilio como respuesta ética jamás cerró la brecha de una España imposible y distanciada en Max Aub (Carriedo). Los medios de expresar esta vivencia exiliada alcanzaron formas nuevas de expresión como las revistas unipersonales de Aub, Bergamín y Serrano Plaja (González Neira) situados en la marginalidad del destierro.

Una obra, en fin, indispensable para estudios históricos y literarios del exilio de 1939.